

Daniel POTTS, Hasan AL NABOODAH y Peter HELLYER (eds.). *Archaeology of the United Arab Emirates*. Proceedings of the First International Conference on the Archaeology of the U.A.E. Trident Press Ltd., Londres, 2003. 336 pp. con ils. ISBN 1-900724-88-X. € 50.

Hasta comienzos de los años setenta, los Emiratos Árabes Unidos no pudieron constituirse como un país dueño por completo de sus destinos. Por eso en parte, el estudio arqueológico de su pasado no se remonta mucho más atrás. A pesar de su situación estratégica en el Golfo Pérsico, lugar de cruces e intercambios a lo largo de toda su historia lo mismo que lo han sido Mesopotamia y Asia Central, el interés arqueológico por esta zona no comenzó propiamente hasta el año 1958, cuando se descubrieron unos túmulos similares a los de Bahrain -la antigua Dilmun de los textos mesopotámicos- en la isla de Umm an-Nar (Abu Dhabi) que comenzaron a excavar al año siguiente. Pero desde entonces hasta hoy, las cosas han cambiado sobremedera.

En abril del año 2001 tuvo lugar la I Conferencia Internacional sobre Arqueología de los Emiratos Árabes Unidos. Numerosas comunicaciones ofrecieron entonces los resultados más destacados de los últimos años, en un marco arqueológico que abarcaba desde los orígenes hasta época islámica. Pues bien, este excelente volumen que recoge las más de las comunicaciones presentadas, permite hacerse una idea muy completa de los descubrimientos, las líneas de trabajos privilegiadas y el extraordinario nivel alcanzado por la disciplina misma en esta región. En sí mismo, el libro cuidadosamente editado por D. Potts, H. al Naboodah y P. Hellyer es un vistazo a la historia misma de la península.

Los orígenes de la cultura humana se documentan con especial interés hoy en el área de los Emiratos Árabes Unidos. Jebel Buhais 18 (Sharjah) es el primer yacimiento que se conoce, refiriéndonos a su antigüedad. Se trata de un yacimiento neolítico que muestra innumerables restos óseos y ajuares (H. Kiesewetter). Los muertos dan paso a los vivos (E. Shepherd Popescu) en los asentamientos de las islas de Dalma y Marawah (Abu Dhabi), y se estudia la tecnología de los útiles neolíticos hallados en diferentes puntos del país en relación con todo el sur de Arabia (H. Kallweit y V. Charpentier). Con estos datos y otros como dataciones de C-14 y exhaustivos estudios de animales (M. Ürpmann), entramos en una serie de premisas y conclusiones sobre la economía y la sociedad del VI al IV milenio.

La Edad del Bronce nos acerca a las llamativas tumbas del III y II milenios. De nuevo el Jebel Buhais -lugar que en los últimos años se ha convertido en un punto de referencia realmente importante al hablar del mundo funerario de la península de Omán- nos proporciona una amplia panorámica de hallazgos con las tumbas del III mil. a.C. (S.A. Jasim). Las grandes construcciones en piedra del III

milenio, y también del II (C. Velde), para uso funerario colectivo, con divisiones internas y a menudo conservando los cuerpos y los ajuares, maravillan a la comunidad científica por lo que hasta ahora se ofrece como una evolución propia de la península, de y para unas gentes que se pensaba que no eran más que tribus nómadas aisladas y que sin embargo presentan asentamientos estables -si bien se conocen pocos hasta el momento- y una preocupación por el Más Allá que asombra por la monumentalidad de sus construcciones y por la calidad de éstas y de los objetos hallados en su interior -piedra, bronce, cerámica...-. Los estudios de la metalurgia (L. Weeks) -de las minas de cobre de Magan / Omán se hacen eco desde la antigüedad las tablillas mesopotámicas-, de los puestos o estaciones que señalan una ruta comercial con Bahrain (R. Carter) y de los puntos costeros que incluyen el Sultanato de Omán (S. Cleuziou), así como de la navegación a lugares como la India, Irán, Mesopotamia... (T. Vosmer), nos hablan también de este gran desarrollo que no pasó además desapercibido para las grandes civilizaciones de la época como Mesopotamia o el Valle del Indo.

La Edad del Hierro, a pesar de la importancia de los yacimientos excavados, presenta únicamente tres estudios, si bien totalmente representativos de lo que se conoce del período: las galerías de captación de agua, y su comparación con los conocidos *qanats* iraníes (R. Boucharlat), que permitían sobrevivir a los oasis y asentamientos, como son Thuqaibah (J. Córdoba) y Muweilah (P. Magee), en el emirato de Sharjah, y que junto con otros asentamientos conocidos de la península de Omán nos hablan, como en la Edad del Bronce, de una sociedad mucho más estable de lo que se creía.

El siguiente período, el llamado Pre-islámico tardío o reciente, está representado en su primer momento por el asentamiento de ed-Dur (Umm al-

Qaiwain), de gran importancia en el estudio de las relaciones comerciales internacionales en la zona durante el I^{er} siglo a.C. y d.C. (E. Haerinck), y como muestra de ello sus cerámicas, cuyos análisis petrográfico, químico y de fitolitos nos hablan del sur de Arabia, del mundo parto, de la zona norte del Golfo, de la India y del mundo romano (P. de Paepe, K. Rutten, L. Vrydaghs y E. Haerinck). Unos siglos después, entre el V y el VII d.C., son los cristianos nestorianos los que dejan su huella en el monasterio de Sir Bani Yas -una pequeña isla de Abu Dhabi- (J. Elders). Y, finalmente, en relación con artefactos hallados en Mleiha (Sharjah), se nos habla de los primeros restos encontrados en la zona central y occidental del Sultanato de Omán datados en el final de la Edad del Hierro (P. Yule), que por las fronteras actuales quedarían fuera de los Emiratos, pero que por su frontera “natural” están claramente vinculados a numerosos restos hallados en el centro de la península de Omán, lo que el autor llama la “cultura preislámica reciente norteña”.

Por último, ya en el período islámico, el estudio del vidrio en Kush (Ras al-Khaimah) nos acerca al mundo romano, sasánida e islámico abarcando desde el s. I d.C. al s. XIII d.C. (S. Worrell y J. Price), del mismo modo que las cerámicas de Julfar (Ras al-Khaimah) nos hablan por primera vez de Myanmar, y no sólo de las habituales importaciones de China o Tailandia, amén de las de Irán e Iraq, que se conocen en el s. XIV d.C. (T. Sasaki y H. Sasaki). En el interior, los límites del desierto del Rub al-Khali o *espacio vacío* -como se le conoce hoy, aunque tradicionalmente sus habitantes lo llamaban simplemente *las arenas*- también han dado sus frutos (G.R.D. King y P. Hellyer), como muestran las áreas cedidas a las compañías petrolíferas en el emirato de Abu Dhabi y en las que se ha encontrado importante material lítico y cerámico que ha animado a realizar extensas prospecciones, dando como

resultado un interesante mapa de posibles yacimientos de finales de la Edad de Piedra y de época islámica, aunque curiosamente no se han hallado restos de períodos intermedios. También se ha realizado un estudio de las minas de azufre en Jebel Dhanna (Abu Dhabi), en la costa frente a la isla de Sir Bani Yas, explotadas desde el s. XVII d.C. hasta el s. XX (D. Hull).

Dos apartados más reducidos dan por finalizada esta obra. En un primer apartado lo que se ha dado en llamar arqueología *medioambiental*, palabra muy de moda en los últimos años y que se ha introducido en todos los campos, y que se refiere en este caso a dos estudios zooarqueológicos: un trabajo exhaustivo relacionado con el desarrollo de la pesca desde el V milenio a.C. hasta finales del período islámico (M. Beech); y un segundo trabajo relativo a los restos de ratas en el yacimiento de Kalba, en la costa del Índico, animales detestados por su capacidad destructiva y de transmisión de enfermedades, pero que, precisamente por su resistencia, son un importante indicativo medioambiental al que a menudo no se le ha prestado la atención debida (C.E. Mosseri-Marlio). Y en un segundo apartado, dos pequeños informes sobre los últimos descubrimientos en Jumeirah (Dubai) tras la reciente reexcavación y ampliación del sector encontrado en los años 70 datado entre los siglos X y XVIII d.C. (H. Qandil), y una revisión de los hallazgos efectuados en al-Qusais (Dubai) entre 1974 y 1981 correspondientes principalmente a la Edad del Hierro (M.Y. Taha).

Todas estas aportaciones y su presentación con profusión de fotos de gran calidad, dibujos, esquemas y, en todos los casos, mapas -que a menudo se echan a faltar en otras publicaciones- han permitido un primer acercamiento global a la historia de los Emiratos, y de toda la Península de Omán, de modo que el lector pueda hacerse una idea general tanto del pasado como del presente de este pequeño

país, encrucijada de tantos pueblos a lo largo de los siglos y milenios.

En los más de los yacimientos considerados en el volumen se ha continuado el trabajo en años sucesivos y otros nuevos han sido puestos en marcha también. Y no hace mucho se ha celebrado la *2nd International Conference on the Archaeology of the United Arab Emirates* (1 al 3 de marzo de 2009), que será pronto recogido en otra publicación de similares características. Pero este primer y ambicioso volumen buscaba aunar el esfuerzo de todos para presentar la historia de los Emiratos como un único y continuado proceso, afianzando el sentir histórico de los pueblos que viven en la zona, insertos en un continuo devenir hasta llegar a ser el país que es hoy. Porque los Emiratos Árabes se han propuesto conocer y dar a conocer su historia. Son bien ciertas las palabras que se leen en la presentación, del Sheikh Zayed bin Sultan Al Nahyam: “un pueblo que no conoce su pasado no puede tener presente ni futuro”.

Montserrat Mañé Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid

Antonio INVERNIZZI (ed.). *Il Genio Vagante. Babilonia, Ctesifonte, Persepoli in racconti di viaggio e testimonianza dei secoli XII-XVIII*. Edizioni dell'Orso, Alessandria, 2005. 608 pp de texto y 53 de láminas con 294 reproducciones. ISBN 88-7694-827-9. € 120

Es bien conocida la atención que el Prof. A. Invernizzi lleva dedicando desde hace largos años a la historia de la investigación. Trabajos como “Discovering Babylon with Pietro Della Valle” (2000), “La découverte d'Ur par Pietro Della Valle” (2001) o su edición de *In viaggio per l'Oriente. Le mummie, Babilonia, Persepoli* (2001) -dos enjundiosos artículos y un libro cuidado y revelador, que además de permitir la comparación por columnas, de lo escrito

por Della Valle en su diario y en sus cartas, atiende generosamente a los datos de García de Silva y sus dibujos pioneros son algunos de los muchos estudios suyos que constituyen hoy referentes metodológicos y una mina de información. Pero el libro que me ocupa supera cuanto cabía esperar de su mano.



La magnitud de *Il Genio Vagante* se mide no sólo por su formato, fuera de lo común, ni por la excelente calidad de impresión y encuadernación, sino por lo que constituye: una antología de unos doscientos once autores entre el Medioevo y finales del siglo XVIII. Se trata por tanto de una obra sin precedentes. Antologías de literatura de viajes a Oriente hay no pocas: se me ocurren, por ejemplo, la temprana de Thomas Wright *Early Travels in Palestine* (1848), recientemente reeditada (2008). La excelente de Jean-Claude Barchet *Le voyage en Orient* (1985, 1ª edición), de prólogo magnífico aunque el autor decidiera limitar su empeño a los viajeros franceses del siglo XIX. Y el libro de

Philip Ward *Travels in Oman* (1987), cuyo autor resolvió alternar su propio relato con la selección de textos. Prácticos, interesantes todos, sin embargo, ninguno de estos trabajos alcanza el ambicioso plan ni la eficacia enciclopédica de la obra que comento.

En su *Premessa*, además de hacer un repaso a los anteriores esfuerzos por articular una antología de textos de calidad, explica sus propósitos y da cuenta de las fuentes que le han permitido articular una obra tan colosal. Entre los nombres de Francanzio da Montalboddo, Sigmund Feyerabendt y tantos otros destaca la antología del Conde Avrelío degli Anzi, llamada *Il Genio Vagante. Biblioteca curiosa Di cento, e più Relazione di Viaggi Stranieri*, en cuatro tomos (1691-1693). Con el título que Invernizzi pone a su obra viene a tributar un verdadero homenaje al entusiasmo pionero de aquél, aunque cuide señalar que los autores por él escogidos y sus referencias se enmarcan en objetivos bien definidos. Frente a la masa incierta de viajeros, caminantes o peregrinos innumerables de todos los siglos, Invernizzi recoge una selección de aquellos que entre el siglo XII y finales del XVIII visitaron con interés anticuario sitios históricos de Mesopotamia e Irán, dejando recuerdos, notas o relatos de su experiencia. Con más precisión, el autor señala que “*el propósito de la selección es iluminar el conocimiento de cómo tuvieron lugar los primeros contactos directos de la cultura europea con la realidad arqueológica oriental*” (IX). Tales noticias tienen un valor mayor aún, por cuanto nos trasladan la situación a la que habían llegado ruinas o monumentos que a mediados del siglo XIX iban a comenzar a ser excavados y, no pocos, destruidos por completo. Por eso quizás -y como el subtítulo de su libro aclara-. Invernizzi recoge sobre todo las referencias relativas a Nínive, Babilonia, Ctesifonte y Persépolis, familiares en los medios culturales europeos, “*gracias a la*

lectura ininterrompida de los autores clásicos y de la Biblia” (X).

Naturalmente, las míticas Babilonia, Nínive o Persépolis son las que más han podido atraer la curiosidad de los viajeros de todos los siglos. Pero una vez en ruta, los más de ellos visitarían otros sitios que andando el tiempo se harían casi tan célebres, como las ruinas de Aqar Quf o Ctesifonte, y naturalmente las ciudades de Mossul, Bagdad o Isfahán. La antología reunida por el Prof. A. Invernizzi es una abrumadora mina de referencias, ideas, informes útiles, tanto para los estudiosos de la antigüedad como para eruditos de muy diversa orientación. Y naturalmente, los arqueólogos e historiadores de la Antigüedad oriental o los estudiosos de la literatura de viajes encuentran fragmentos enteros de obras a veces muy difíciles de conseguir incluso en grandes bibliotecas.

El autor ha escogido una sistemática que es extraordinariamente útil para el lector: un primer párrafo recoge todas las ediciones del libro o libros de donde proceden los fragmentos seleccionados. La ficha es completísima, cuidando incluso de anotar la signatura de la biblioteca en la que la obra original o las primeras ediciones han sido consultadas. El segundo párrafo es una reseña biográfica muy completa, y aunque precisa que tales reseñas proceden en buena medida de la *Biographie Universelle di Michaud* (XII), pronto se echa de ver que en su mayor parte han sido corregidas, completadas y actualizadas. Y finalmente, a dos columnas, el autor copia el texto original del viajero en la lengua en la que fue publicado –si acaso se adaptan algunos signos como *u/v-*, con los párrafos seleccionados en los que se marcan las paginaciones correspondientes, para que cada referencia o cita pueda hacerse cómodamente, o buscarse con facilidad en la obra recogida. Y claro está y si procede, el autor marca las referencias a las ilustraciones reunidas en las últimas cien páginas del libro.

Si la reunión de los textos más sobresalientes de Hans Leonhardt Rauwolff, Antonio de Gouvea, Pietro Della Valle, García de Silva y Figueroa, Jean Thévenot, Engelbert Kaempfer, Cornelis de Bruijn, Joseph de Beauchamp, Guillaume-Antoine Olivier y tantos otros viajeros de enorme interés y no siempre fácil consulta, resulta asombrosa, no lo es menos la paciente y valiosísima recopilación de grabados y dibujos originales, a través de los cuales podemos ir recuperando la imagen soñada, la adquirida y el grabado realista, desde las fantásticas ensoñaciones de la Crónica de Schedel, pasando por los dibujos mandados hacer por García de Silva en Persépolis, o las vistas bien proporcionadas y realistas que Cornelis de Bruijn tomara en el mismo sitio.

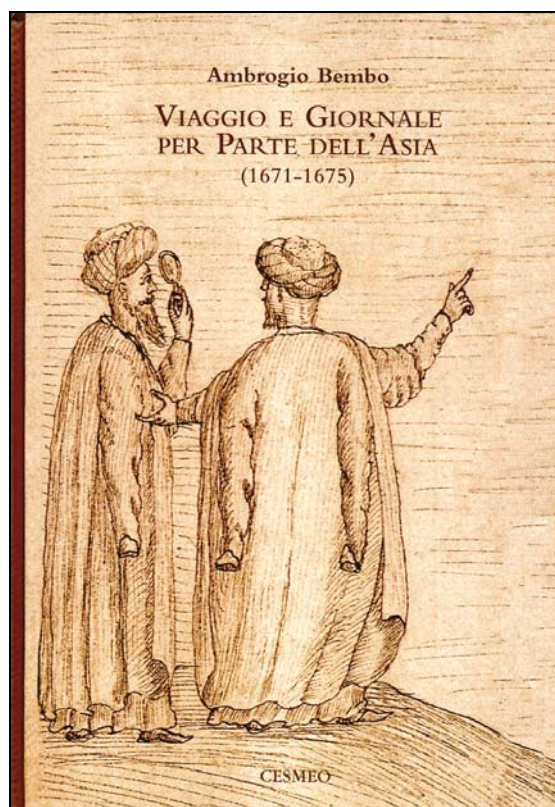
En resumen, la obra de A. Invernizzi es por sí misma un monumento de erudición, que pone de relieve la asombrosa capacidad del autor y deja en nuestras manos un instrumento inapreciable de investigación e información sobre la literatura de viajes, la curiosidad por la Antigüedad y los orígenes de la investigación arqueológica en los sitios más emblemáticos de las antiguas culturas de Oriente Próximo.

J. M^a Córdoba Zoilo
Universidad Autónoma de Madrid

Ambrosio BEMBO. *Viaggio e Giornale per Parte dell'Assia (1671-1675)*. Abaco Editori - CESMEO, Turín, 2005. 454 pp., 86 ils. y 8 mapas. ISBN 88-87828-10-5. € 90.

Antonio Invernizzi ha publicado como editor el viaje de Ambrosio Bembo, el *Viaggio e Giornale per parte dell'Asia (1671-1675)*, Viaje y diario por parte de Asia (1671-1675). El libro es un muy bien presentado tomo en el que se muestra íntegro el texto del joven patricio veneciano Bembo que acompaña a su tío, nombrado cónsul de la Serenísima

república en Alepo y que aprovecha su estancia en tierras hoy sirianas para viajar a la India. El aparato de notas con que explica Invernizzi el texto impresiona por su cantidad, extensión y calidad y son un complemento perfecto para la comprensión del texto y ubicación de los lugares que nuestro protagonista va recorriendo. Al final del texto se incluyen las láminas, que aparecen también unidas al manuscrito original, realizadas por Joseph Guillaume Grelot, que pasa de trabajar con Chardin a hacerlo con Bembo por desavenencias con el primero que se explican en el texto. Estos dibujos no son sólo un modo de ilustrar de forma perfecta el texto, tal y como debió pensar Bembo si tenía, como se puede suponer por la manera de escribir, intención de publicar el texto, sino que tienen también el mérito de ser las primeras imágenes que se pudieron ver en Europa de algunos lugares persas, como por ejemplo Behistun.



Del manuscrito, que hoy se conserva en la James Ford Bell Library de la Universidad de Minnesota (USA), se

tienen noticias desde 1803, y algunas de las inscripciones de Grelot fueron publicadas por Silvestre de Sacy en 1815.

Aún hoy en día existen testimonios muy interesantes y atractivos que duermen en archivos o librerías sin publicar y sin que, por lo tanto, sean conocidos por el gran público, o que fueron publicados hace mucho tiempo y corren la misma suerte. El presente libro rellena al menos su hueco y anima a seguir el mismo camino, también en España, donde existen ejemplos muy claros al respecto.

El viaje de Ambrosio Bembo alterna, como ya señala el título, las descripciones de los paisajes que atraviesa y de las poblaciones que visita con el diario de su recorrido, y es un testimonio único para conocer esta parte de Asia, del Oriente Próximo hasta la India, en la segunda parte del siglo XVII. De algún modo es continuación de los realizados a principios del mismo siglo por Pietro della Valle y García de Silva y Figueroa. El editor conoce bien y utiliza a ambos autores para glosar el viaje de Bembo, mientras que éste sólo conoce y cita e incluso contradice a della Valle. Lógico, pues el texto de Silva y Figueroa sólo se publicó en 1903 y aun hoy no es fácil manejarlo. Este manuscrito se rescató del olvido como se ha hecho con el texto de Bembo que aquí comentamos, y hoy, se está trabajando en ello, necesita de otra edición para que el público actual lo conozca de verdad, se le reconozcan sus méritos al autor y se disfrute de un viaje por Persia único y en muchos aspectos primero.

Pero esta recensión versa sobre el viaje del joven Bembo. El texto alterna las partes descriptivas, con la narración del viaje, y ambas se hacen amenas y aportan datos interesantes, por muchos motivos. No son muchos los testimonios de europeos que recorren aquellas tierras en aquellos tiempos, y de su contraste sacamos una visión más completa, como facilita frecuentemente el editor. Hay sin embargo continuidades, formas de vivir y de hacer que se repiten a lo largo del

tiempo, que los viajeros repiten en sus crónicas porque les sorprenden. Por ejemplo dos, la de comer el arroz con las manos, que Bembo rechaza, o la costumbre persa de acompañar al amigo que se va de la ciudad hasta las afueras, haciendo parte del camino con él, y que lo mismo que lo refleja nuestro autor lo hace Rivadeneyra en su viaje al interior de Persia.

El viaje de Bembo va hasta Alepo, desde donde decide, ya asentado, acompañar a un padre franciscano, custodio de la provincia de Goa, hasta la India. Marcha en caravana hasta Diarbekir, Mosul, Nínive y Bagdad, a la que llama Babilonia, pero señalando que no es la antigua. Describe el Tigris y el Eufrates, y también Basora. Navega por el Golfo Pérsico, hablando de su comercio y su historia. Las ciudades importantes (en todo el texto) son ampliamente descritas, desde muchos y a veces sorprendentes puntos de vista, buscando su historia y su realidad contemporánea, como en Surat. En la India describe las grandes ciudades, la isla de Ceilán, señalando la importancia de Goa, sede del virrey portugués. Del Imperio portugués hace una completa radiografía, señalando también su parcial declinar y cómo holandeses e ingleses se van haciendo con parte del comercio de la zona.

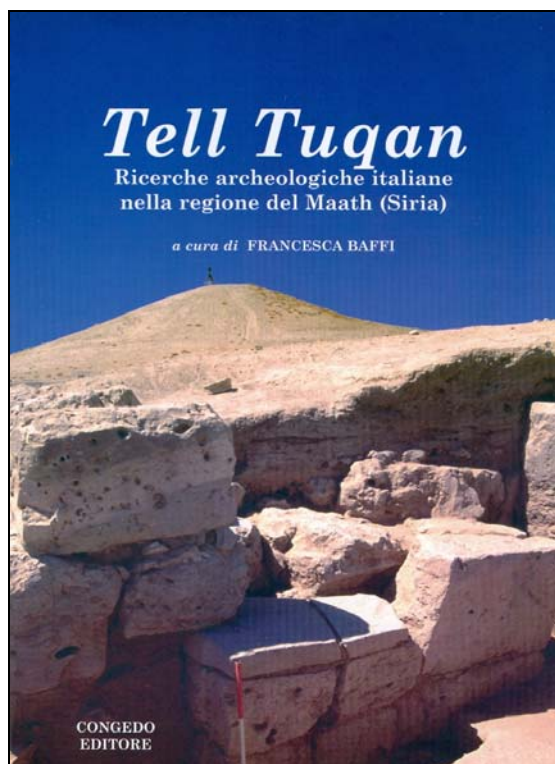
De vuelta de la India no pasa por el Mar Rojo por miedo a los asaltantes y habla de forma sucinta de las grandes ciudades de Arabia. Describe Mascate y se mete en Persia. Este capítulo del texto es muy importante, también porque lo puede contrastar con della Valle y el editor con otros viajeros. Visita, entre otros muchos lugares, Shiraz, de la que describe incluso hasta dónde llega su jurisdicción, Persépolis (el primero que la dibuja es Silva y Figueroa, aunque della Valle es quien primero publica) e Ispahán, donde se exhibe en su recorrido, hablando también de su gobierno, o de cómo es la celebración de una boda, con el ritual del pañuelo incluido. Ceremonia

que le han contado, pues no ha podido asistir a ninguna. De Giulfá tiene que volver a Ispahán debido al aviso de su tío de que regrese inmediatamente, y es aquí donde entra en contacto con Grelot, que quiere volver con él. En su viaje de regreso describe Hamadán, los relieves de Behistún y llega a Bagdad, desde donde continúa rápidamente viaje. Al pasar por el zigurat de ‘Aqarquf dice que es la torre que comúnmente es llamada de Babel, aunque señala que muchos la tienen por más moderna, como de hecho es.

Describe también qué es el Ramadán y la Fiesta del Sacrificio. En religión mantiene una distancia y a veces menosprecio hacia lo no cristiano, si bien trata las ceremonias con exactitud y las valora. Aprovecha los preparativos del viaje de retorno para hablar de Alepo y termina el texto con el viaje de vuelta y su llegada a Venecia, donde los que vienen de Oriente se dejan la barba y visten a la oriental, en lo que parece un juego de asunción de papeles.

El libro termina con un útil glosario, una completa bibliografía y las láminas absolutamente únicas de Grelot. Estas láminas son sólo una parte de lo que hace importante y destacado este libro. Otras son la narración del viaje, el meterse en un mundo lejano en el siglo XVII, a veces hoy también lo parece, o el reconocer lugares y vestigios arqueológicos que posteriormente serán la base del Orientalismo que aún no había nacido. En el siglo XVII los lugares que describe Bembo, y que vienen también ilustrados, son otro mundo. Lástima que entonces muy pocos lo pudieron disfrutar, todo lo contrario de nosotros hoy, gracias al trabajo como editor de Invernizzi que aquí presentamos.

Fernando Escribano Martín
Universidad Autónoma de Madrid y
Università “La Sapienza” di Roma



Francesca BAFFI (ed.). *Tell Tuqan. Ricerche archeologiche italiane nella regione del Maath (Siria)*. Dipartimento di Beni Culturali, Università degli Studi, Lecce / Congedo Editore 2006. 333 pp. con ils. ISBN 8880866311. € 70.

Desde que en 1964 comenzaran las investigaciones italianas en Tell Mardikh, toda la región que rodea el yacimiento, que pronto iba a hacerse célebre como Ebla, fue objeto de prospecciones y sondeos sistemáticos. Dos de los sitios del área llamaron justamente la atención: Tell Afis y Tell Tuqan, al noroeste y nordeste respectivamente de Tell Mardikh. A lo largo de las siguientes campañas en Mardikh-Ebla, estos dos yacimientos fueron al tiempo objeto de atención preferente entre los demás (Matthiae 1989). Con el paso del tiempo, el primero se ha revelado ya como uno de los sitios de referencia para la Edad del Hierro en Siria (Mazzoni 1992, 1999-2000, 2002); el segundo, investigado actualmente en profundidad gracias a un proyecto de la Universidad de Lecce, bajo la dirección de la Prof. Francesca Baffi, está sin duda

llamado a serlo para el confuso periodo de la última fase del Bronce Antiguo

Este libro es el primero de una serie que esperamos con el mayor interés. Se recogen aquí los resultados de las campañas 1978, 1981, 1986 y 1993, llevadas a cabo bajo la dirección del Prof. Paolo Matthiae, previas a la puesta en marcha del nuevo proyecto monográfico, que bajo la responsabilidad de la autora comenzó el pasado año 2003. El libro está prácticamente dividido en dos partes: el capítulo 2 -dedicado a las campañas habidas en 1978, 1981 y 1986 (pp. 17 a 140)-, y los capítulos 3, 4 y 5 que se ocupan de la campaña de 1993, en las áreas F, L sur y L norte (pp. 141 a 178). Cinco apéndices –glíptica, pesas, mesa de basalto, paleopatología y arqueozoología-completan con datos muy útiles tan interesante volumen, excelentemente editado y con una óptima documentación gráfica.

Tell Tuqan se encuentra a 45 kilómetros al sureste de Aleppo, en la depresión del Maath. El sitio presenta una topografía más o menos ovalada, con 30 m de altura y una superficie de 30 ha. La primera prospección señalaba cerámica del BA IV A-B y del BM I-II sobre toda la superficie, y del Hierro II-III y más tardía en la acrópolis. Se ha propuesto su identificación con Uršu, ciudad mencionada por Gudea¹, y aunque todavía no se haya descubierto ningún documento, los datos arqueológicos parecen corroborar la hipótesis. En el capítulo dedicado a las tres primeras campañas hay que destacar el estudio del sistema defensivo localizado al NE (F. Baffi). Sobre el terraplén que marcaba el límite externo del perímetro de la ciudad se alzaba una muralla de adobe de unos 2 m de espesor, con torres circulares de 13 m de diámetro insertadas cada 14/16 metros de muralla. La planta y morfología de esta fortificación es hasta ahora única -como justamente señala la autora (p. 23)-, pues

¹ P. Matthiae, "Sondages à Tell Touqan (Syrie)", *Akkadica* 14 (1979), 6-10. Vid. 9-10.

si se conocen torres circulares con emplazamientos diversos, la planta habitual de las torres integradas en las murallas del Bronce Medio suele ser cuadrada o rectangular. En el Área A, en línea con esta fortificación urbana se descubrió una puerta de tenaza, flanqueada por dos torres, que conforma un formidable complejo de 17,80 m de profundidad. Los enormes bloques de piedra con los que fue construida confieren a la puerta un aspecto impresionante. Más regular incluso que la contemporánea Puerta SW de Ebla (Matthiae 1989: 143-147), las hipótesis desarrolladas por la autora sobre el sistema de cierre (pp. 32-35, fig. 16) son muy originales.

En los tres capítulos dedicados a la campaña de 1993 (F. Baffi, L. Peyronel, E. Ascalone) hay que señalar el hallazgo de una nueva puerta de tenaza en el Área F, de unos 14,60 m de profundidad, levantada con formidables bloques de piedra.

La última parte del volumen está compuesta por cinco apéndices. El dedicado a glíptica (F. Baffi) analiza varios sellos cilíndricos hallados en distintos sectores: especialmente interesante me parece uno de cuarzo sinterizado del Bronce Tardío, con manifiestos paralelos en Nuzi y Tell al Fakhar. Igualmente, debe considerarse singular el hallazgo de una especie de mesa de basalto (R. Fiorentino), pieza única encontrada en la Puerta F y correspondiente al Bronce Medio, probablemente utilizada como unidad de medida en operaciones de mercado -las puertas urbanas eran sitios de intercambio habitual- o como cálculo de tasas a la entrada de la ciudad. Por último, las inhumaciones correspondientes a 12 individuos han permitido elaborar un interesante informe antropológico (S. Mogliazza): adultos acostumbrados a notables esfuerzos físicos a lo largo de su vida junto a otros que no muestran alteración alguna relacionada con un

trabajo repetido. Igualmente se han observado evidencias de artrosis, malnutriciones y patologías dentales. Lo limitado de la muestra no resta interés al estudio.

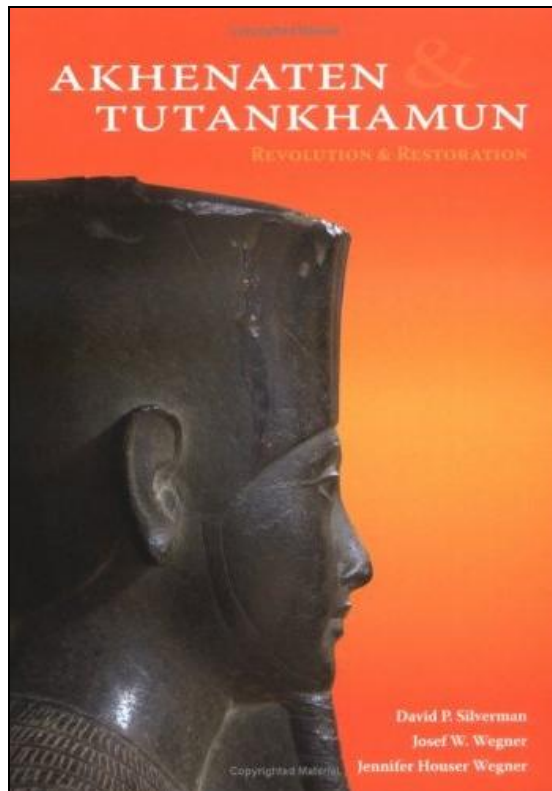
En resumen, no hay más que congratularse por la cuidada edición de los resultados de las primeras campañas llevadas a cabo en Tell Tuqan. Los datos proporcionados en este volumen suponen una notable aportación a la reconstrucción histórica del sitio y de la región, particularmente durante el Bronce Medio. Cabe esperar que el desarrollo del proyecto dirigido por la Prof. F. Baffi permita identificar con certeza el sitio y desvelar el verdadero papel de Tell Tuqan durante el Bronce Antiguo.

J. M^a Córdoba Zoilo
Universidad Autónoma de Madrid

David P. SILVERMAN, Joseph W. WEGNER and Jennifer Houser WEGNER. *Akhenaten and Tutankhamun. Revolution and Restoration*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology. Philadelphia, 2006. 26 cm. 196 pp. ISBN 1-931707-90-1. € 17.

Este libro, organizado en nueve capítulos, analiza de forma general la vida en el Egipto de los reinados de Amenhotep IV/Akhenaton y Tutankhamon, y examina la manera en la que sus actuaciones afectaron al futuro del País; a pesar de que éste sea el objetivo de los autores (como ponen de manifiesto en el Prólogo), es necesario señalar que el grueso del contenido de la obra está dedicado al gobierno del primero de estos faraones, siendo el último apartado el único en el que se profundiza en la figura de Tutankhamon. En cada una de estas partes se tratan temas específicos (ideología y religión, urbanismo, administración y gobierno, etc.), de tal manera que, a modo de conjunto, proporcionan una visión bastante

completa del momento, aunque sin llegar a profundizar en cuestiones concretas.



El primero de los capítulos (1), “The evolution of the Pharaoh Akhenaten” (11-25), presta especial atención al contexto histórico en el que Akhenaton va a desarrollar su proyecto. En él se explica la ruptura con la tradición religiosa dominante como el fruto de una evolución lógica de acontecimientos. Aunque habría que buscar los precedentes ideológicos de este proceso de cambio a mediados de la dinastía XVIII, el presente trabajo va a centrarse de manera casi exclusiva en el principal, y más cercano, ejemplo a seguir de Akhenaton: la figura de su padre, Amenhotep III, en tanto que es él el que introduce cambios en la ideología real que enfatizan la naturaleza divina del monarca en vida (aspecto imprescindible para comprender la revolución de Akhenaton).

Asimismo son mencionados en este primer apartado los principales hitos del reinado de este faraón, como por ejemplo: la construcción de una nueva capital, el cambio de nombre del monarca, las transformaciones de las técnicas

constructivas y de las temáticas artísticas, o la aparición del neoejipcio como lengua oficial. De este modo, se ofrece una visión *grosso modo* del reinado, de su excepcionalidad, unas ideas generales que servirán como base para el resto de la lectura, centrada en cuestiones más específicas.

El siguiente capítulo (2), “The Religion of the Aten” (25-43), se centra en la nueva ideología real y en la religión oficial establecidas por Akhenaton. Partiendo del precedente de Amenhotep III, se explican los diferentes pasos que da su hijo en favor del establecimiento de una religión solar, que en última instancia supondrán: la instauración del Atón como única divinidad oficial en Egipto, la modificación de la estructura del sacerdocio, y la equiparación del estatus divino con el real. Una de estas actuaciones llevadas a cabo para reforzar el poder real va a ser la construcción de una nueva capital. De este modo, los autores introducen en este punto el traslado de la capitalidad a el-Amarna, la antigua Akhetaton (“el Horizonte de Atón”).

La ciudad de Akhenaton va a ser el tema principal de los capítulos 3, 4, 5 y 6. En “Founding Akhenaten’s Capital City” (43-57) (capítulo 3) se tratan aspectos generales acerca de su localización, planificación y construcción. Pero aparte de estas cuestiones más formales, se realiza un estudio sobre la simbología del lugar y el porqué de la elección de dicho emplazamiento. Desde mi punto de vista, este análisis simbólico me parece una de las partes más enriquecedoras de la obra, además de vital para comprender el proyecto de Akhenaton y entender su ciudad como la última expresión de la veneración del Atón. Asimismo, el paisaje, el *wadi*, los acantilados de el-Amarna, y su asimilación con el signo jeroglífico de horizonte o *akhet* son conceptos muy visuales, resultando especialmente útil para su entendimiento el material gráfico empleado.

En la parte final de este apartado se describen los elementos que componen la ciudad: las estelas de fronteras, las tumbas, los edificios institucionales y religiosos..., que serán estudiados con más detalle en las páginas posteriores. De esta forma es en el capítulo cuarto (4), “Amarna’s Palace and Temples” (57-93), donde se analizan los grandes edificios oficiales de Akhetaton, aquellos que representan, de forma más directa, al poder real y religioso: templos y palacios. Y “A place of Artisans and Administrators: Daily Life at Amarna” (105-125) (capítulo 6) va a tener como objeto de estudio la vida cotidiana y la artesanía, examinando las estructuras de habitación, los talleres de fabricación artesanal y el poblado de los obreros de las tumbas de el-Amarna.

A la hora de analizar las diferentes construcciones se suelen tener en cuenta unos aspectos comunes. Aparte de la descripción formal y de la funcionalidad de los elementos que componen el trazado urbano, cada uno de ellos es situado en el plano, se muestran sus correspondencias y conexiones con el resto de estructuras, y se ilustran con reconstrucciones en 3D y fotografías (tanto de sus restos arqueológicos como de sus representaciones en las tumbas amarnienses). Del mismo modo se busca, de forma recurrente, la correspondencia entre los propios edificios (o lo que queda de ellos) con lo especificado en el Himno a Atón o en las estelas de frontera (para ello los autores utilizan las traducciones de W. J. Murnane en *Texts from the Amarna Period in Egypt*, 1995); lo considero una herramienta muy útil para percibir, de una forma muy visual, cómo la propia el-Amarna y sus elementos son el reflejo de la nueva ideología real. Otro dato a tener en cuenta es que todos los autores de la obra trabajan en el Museo de Pennsylvania, por lo que en lo que respecta a la cultura material, se presta especial atención a los materiales de dicha entidad museográfica.

Un complemento esencial del capítulo 4 va a ser el inmediatamente posterior: “Amarna, a city of Pageantry” (5). En él se continúan analizando los edificios oficiales de la ciudad, pero ahora el interés se va a centrar en el ritual que tenía lugar en ellos. Se retoman los aspectos ideológicos del reinado de Akhenaton, destacando cómo el trazado de la ciudad y la localización de sus estructuras juegan un papel muy importante a la hora de respaldar el nuevo aparato ideológico que sustentaba al monarca.

Para profundizar en el conocimiento de el-Amarna es imprescindible consultar la página Web oficial del *Amarna Project*; en ella se recogen los trabajos del egiptólogo Barry Kemp, director de las excavaciones y sondeos arqueológicos desde 1977 para la *Egypt Exploration Society*. De esta forma, este sitio se puede considerar la principal fuente de información sobre el tema, ya que en él se recogen las principales novedades de las investigaciones, la bibliografía más actualizada y, además, abundante información de la propia ciudad, como por ejemplo de su historia, una detallada descripción de las estructuras que la componen o el estado actual del yacimiento.

El capítulo séptimo, “The royal Women of Amarna” (125-147), cambia completamente de asunto, desligándose del análisis de la nueva capital para centrarse en la importancia que poseen las mujeres reales durante la Época de Amarna, sin profundizar en ninguna de ellas. Tiye, Nefertiti, las princesas reales, etc., no son considerados casos aislados de féminas con poder, sino parte de una tendencia iniciada en el Reino Nuevo basada en la existencia de figuras femeninas que alcanzaban cotas de visible influencia dentro del gobierno.

Otro tema de gran importancia, las relaciones de Egipto con el exterior, es tratado en el capítulo 8: “Egypt’s Empire during the Amarna Age” (147-161); aunque durante todo el libro se han

realizado menciones más breves al respecto, por ejemplo, al introducir el reinado de Akhenaton (22) o al hablar sobre las princesas extranjeras en Egipto (140-41). La diplomacia internacional y las relaciones de poder entre los diferentes estados son el objeto de este apartado, pero, en general, en el libro se ofrece una visión que defiende que existe un empeoramiento de las relaciones exteriores debido a la falta de interés del propio monarca por los asuntos internacionales. Esta idea se basa en el análisis literal de la correspondencia encontrada en el Archivo Diplomático de Amarna, cuestión que sería recomendable completar y constatar consultando títulos como *Amarna Diplomacy, the beginnings of International Relations*, editado por Raymond Cohen y Raymond Westbrook (2000), o *Relaciones Internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.*, de Mario Liverani (2003).

El final de la Época Amarniense, los problemas de sucesión tras la muerte de Akhenaton y la vuelta a la ortodoxia religiosa son aspectos analizados en el noveno y último capítulo: “Tutankhamun and the Return to Tradition” (161-183). Una cuestión a destacar es que los autores parten de la hipótesis de la posible existencia de uno o dos faraones anteriores a Tutankhamon: Smenkhare y/o Neferneferutaton (Nefertiti). Del mismo modo, también es remarcable que en estas páginas se comenten los resultados de los escáneres realizados a la momia de Tutankhamon en 2005.

El Epílogo, titulado “The modern Discovery of Amarna” (185-189), puede considerarse una pequeño apartado en el que se realizan reflexiones sobre la difícil y controvertida época tratada. Tienen cabida en él desde menciones sobre la historia del descubrimiento de el-Amarna hasta las diferentes teorías sobre la persona de Akhenaton y sus logros.

La lectura del presente trabajo aporta una visión global del Período de Amarna, una buena síntesis que, junto con el libro

de N. Reeves (2002) *Akhenatón, el falso profeta de Egipto*, puede considerarse un punto de partida adecuado para una investigación en profundidad. Aunque no está dirigida a un público especializado, esboza una serie de ideas y conceptos complejos extraídos mediante un riguroso tratamiento de la información, y proporciona, a su vez, un estado de la cuestión bastante reciente sobre el tema. A esto hay que añadir la aportación de una bibliografía egiptológica completa, y unos materiales gráficos de gran calidad documentados de manera exhaustiva. Todos estos aspectos hacen que este libro sea, desde mi punto de vista, una obra de consulta obligada a la hora de estudiar cuestiones relacionadas con la Época de Akhenaton, aunque para un buen conocimiento del momento histórico habría que ampliar los conocimientos y profundizar con lecturas más específicas.

Alba M^a Villar Gómez
Universidad Autónoma de Madrid

Sylvie VANSÉVEREN.- *Nisili. Manuel de Langue Hittite*. Volume I. Peeters Publishers. Series: *Lettres Orientales*, 10. Leuven 2006. VI + 275 pp. ISBN: 978-90-429-1797-2. € 34.

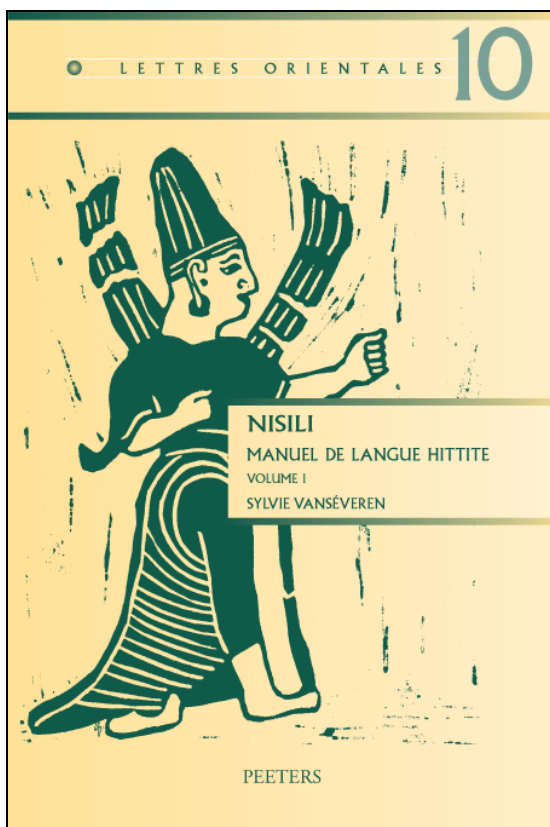
Parecía que la gramática hitita de Friedrich² estaba destinada no sólo a ser la obra de referencia en la materia sino a ser “la obra”, que aparte de contribuciones y ciertas revisiones dedicadas a la esfera de internet no se volvería a emprender la labor de redactar una nueva gramática. Pero con este apropiado título, *Nisili*³. *Manual de Lengua Hitita*, Silvia Vanséveren presenta⁴ una gramática

² Friedrich, J.; *Hethitisches Elementarbuch*, Heidelberg 1960.

³ “Nisili” –o *nāsili-* significa «la lengua de los habitantes de *Nēša*». Cf. Friedrich, J; *Hethitisches Wörterbuch*. Heidelberg 1952 *napa-ne* p. 149.

⁴ Vanséveren, S., *Nisili. Manuel de Langue Hittite*. Vol. I, Peeters-Leuven, 2006. En adelante se omitirá por defecto toda la referencia bibliográfica

orientada tanto al filólogo como al estudiante de esta lengua antigua utilizada entre 1570 y 1220 a.C. por los habitantes del país de Hatti, tanto entre ellos como en correspondencia con reinos vecinos, asumidos o no dentro del Imperio. Lo ha hecho, animada, según ella, por la celebración del Seminario de Introducción al Hitita de la Universidad Libre de Bruselas. Presenta en dos volúmenes esta obra, de los cuales sólo está publicado el primero de ellos; objeto de estas líneas.



No hay en estas páginas una crítica filológica desde una posición de experto, por cuanto la que suscribe no es filóloga ni está cerca de serlo; pero sí desde la posición del historiador y del estudiante de una lengua antigua. La recensión que aquí se presenta tiene un objetivo claro: ofrecer una panorámica de esta obra considerada como viene definida en su título, un instrumento de trabajo. Y puesto que como estudiante he utilizado un buen

número de manuales de gramática, y en particular y debido a mi especialidad en hititología, de gramáticas de esta lengua, presento aquí mis conclusiones con la esperanza de que supongan una indicación previa a su consulta o a la posible adquisición de la misma.

La propia autora resume con meridiana claridad los propósitos y los enfoques que marcarán ambos libros: una gramática comparativa dentro del indoeuropeo que incluya también una lingüística histórica, de tal modo que la lengua pueda ser definida por sí misma pero pueda ser puesta también en relación con otras lenguas que la circundaban en el tiempo y en el espacio. Así se podrán reconocer mejor los préstamos, las influencias y el proceso de formación, tanto en el léxico como en la sintaxis.

Este primer volumen, organizado en seis capítulos más los anexos, está dedicado a ofrecer una visión de las diversas lenguas que convivían en el horizonte anatólico, del cuneiforme como sistema de escritura y modelador de las posibilidades de la misma y de los diversos sistemas de datación de una lengua antigua. El grueso de la gramática son las tres últimas secciones, que comprenden fonología, morfología nominal y flexión nominal. Los puntos centrales de esta última parte de la gramática son precisamente las peculiaridades del hitita, como método rápido de discriminación con respecto a otras lenguas contemporáneas -en el tiempo o en el uso- especialmente las semíticas. En “Fonología” hace hincapié en la brecha entre escritura y fonética, al no haber distinción gráfica entre sordas y sonoras, y en la pervivencia en el uso de las laringales, y en “Morfología nominal” llamando la atención sobre la influencia del hitita y la gran capacidad innovadora y de integración de nuevos vocablos. Ha omitido, por no considerarlas de suficiente consistencia, las restituciones, ahorrándose también considerables páginas y entradas bibliográficas y

de esta gramática y se darán sólo las páginas a las que se haga alusión.